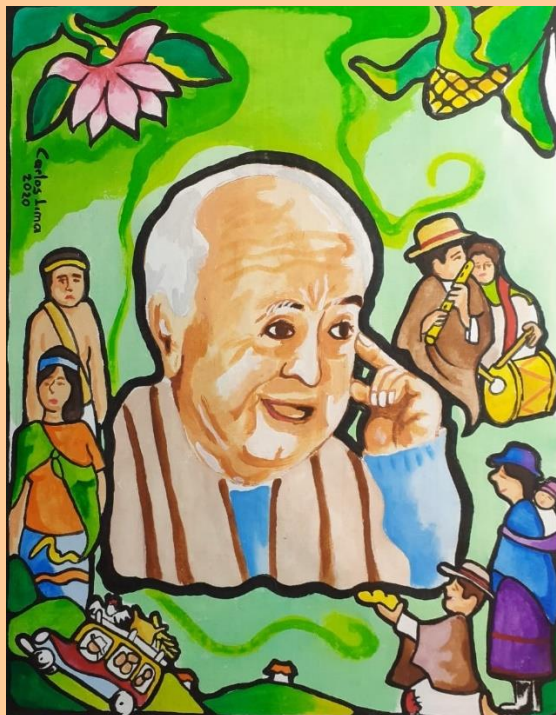


TESTIMONIO DE PRIMAVERA ECLESIAL

Antonio Bonanomi

(Lecco /Italia, 1934 – Turín/Italia, 2018)



Inicio

Conocí a Antonio Bonanomi en Turín en los últimos meses de su preparación al sacerdocio misionero. Fue ordenado en el Seminario de la Consolata el día 14 de marzo del 1959. Después fue formador de los jóvenes del bachillerato preparándolos a los estudios superiores de filosofía y teología.

Entré en noviembre de 1958 en el mismo seminario y fui ordenado sacerdote el 19 de diciembre de 1964. El Seminario de la Consolata tendría más de 100 seminaristas teólogos. Me pude quedar algunos meses acompañando a Antonio y conociendo a los de su curso. En el seminario él era una “estrella”: apreciado, profundo, claro y de muy buena inteligencia, también fue “estrella” en el fútbol. Luego llegaría a ser un misionero “estrella”.

Turín era una ciudad muy viva y en desarrollo, en un tiempo capital de Italia. La zona más industrial del país, sobre todo por la FIAT con mucha gente venida del sur de la península en busca de trabajo. Con Milán y la zona del Véneto Turín se había vuelto un centro de inmigración del Tercer Mundo. Rica también de vida y tradiciones religiosas. A los pies

de la antigua Basílica de la Consolata el beato José Allamano, Rector del Santuario, fundó la congregación de los misioneros y misioneras de la Consolata.

La segunda guerra mundial (1939-1945) concluida con la bomba atómica en Japón, deja una huella impresionante en las nuevas generaciones buscadoras de signos de rescate: el papa Juan XXIII, el Concilio Vaticano II, nuevas vocaciones, nuevos compromisos apostólicos.

En este ambiente esperanzador se constituye el grupo de “los 5 del 79” marcado por las palabras y las acciones proféticas del papa Juan XXIII y de Helder Cámara, obispo de Recife (Brasil). El equipo misionero de la Consolata nace en 1979 después de 20 años de trabajo formativo de Antonio con los jóvenes candidatos al sacerdocio. El comparte el proyecto con 4 compañeros y entre todos dimos vida al equipo. Pedimos a la Dirección General que nos enviara a donde quisiera. He aquí los 5: Antonio Bonanomi, Vicente Pelegrino, Salvador Mura, Sergio Grupo y Ezio Roattino, dispuestos a ir a cualquier lugar de África, América, Asia.

Tocaima

La Dirección General pasó la propuesta a la Congregación. Quien levantó la mano primero fue el provincial de Colombia, P. Luis Castro Quiroga. Así comenzó nuestro viaje. Nos mandaron a la diócesis de Girardot (Cundinamarca). Organizamos 4 parroquias: Tocaima, Nariño, Guataquí y Jerusalén.

En el encuentro anual del clero el obispo, monseñor Jesús María Coronado, invitó a Antonio, con otros profesores, a una semana de reflexión sobre la historia de la Iglesia en América Latina. Terminado el discurso de Antonio, un poco radical, el obispo le dijo: “Gracias por el servicio de hoy, ya encontré quien te reemplace.” Con el discurso de Antonio nace una desconfianza pero después de un conocimiento un poco más completo de los 5, se edifica una mejor relación.

Respondiendo a las necesidades, el equipo misionero crea e impulsa el proyecto Promoción Integral de Comunidades Rurales PRICOR. Una vez sale el equipo de Tocaima en 1984, el obispo intenta destruirlo pero los animadores campesinos formados en el proyecto, lo hacen suyo y lo salva. Antonio sostendrá su solidaridad con este proceso hasta el final de sus días.

Como reconstrucción de memorias campesinas, el equipo encarga al pintor bogotano Alfredo Garzón para pintar murales en el inmenso templo parroquial de Tocaima, los que fueron pintados entre 1981 y 1983 con la colaboración de su hermano Jaime Garzón, Patricia Fidalgo, delegados de la Palabra y numerosos jóvenes catequistas. El tema era “desde la historia bíblica y la historia de los antiguos campesinos del lugar, ver los pasos de la esclavitud a la liberación.” Un obispo de paso por la Iglesia de Tocaima decía: “No hay ni

hubo ninguna esclavitud entre los campesinos de Tocaima”. La comunidad afirmó lo contrario: “los abuelos contaban que sí, era verdad que no había justicia y vivían como esclavos”, además impidió los intentos de borrarlos por parte de los párrocos que vinieron después.

Cauca indígena

La Consolata comenzaba a trabajar en la diócesis de Popayán con los indígenas Nasa cuando asesinaron en Santander de Quilichao (Cauca) al padre Alvaro Ulcué Chocué el 10 de noviembre de 1984. El arzobispo de Popayán pide ayuda al Provincial de la Consolata quien dispuso de misioneros y recursos. No se trataba de sustituir al sacerdote asesinado por otro. La parroquia del Vergel y el Seminario Teológico de Bogotá se volcó con una comunidad misionera de diez personas; algunas se quedaron por meses, otras por años.

El párroco del Vergel, P. Armando Olaya se trasladó como párroco a Toribío (Cauca) por tres años junto con dos diáconos, algunos delegados y delegadas de la Palabra y alguna religiosa. Saliendo el P. Armando lo reemplazó el P. Antonio Bonanomi que acompañó la parroquia por mucho tiempo, casi permanentemente, salvos pequeños intervalos, hasta cuando sus fuerzas se lo permitieron. Aquí Antonio “dio su vida y fue uno de ellos”, entregó toda su vida igual que Álvaro y se identificó profundamente con el pueblo Nasa. Es así como adquirió la tercera “estrella”.

Por esto el resguardo de Miranda (Cauca), unido a otros movimientos, lo han llamado y siguen llamándolo PAL ANTONIO ULCUÉ; todos, de los niños a los abuelos repiten unas palabras de Álvaro que son como su bandera y que hace parte de la tercera “estrella”: “Solo aquel que ha aprendido a amar ha aprendido a vivir”. Reconocen en Antonio el camino de Álvaro.

Entre las muchas cosas que Antonio hizo en Toribío:

- a) Da vida al movimiento juvenil Alvaro Ulcué Chocué: en el pueblo Nasa existían los adultos y los niños, no existían los jóvenes, se pasaba de niño a adulto.
- b) Me decía Antonio que los dos primeros años pasó todas las tardes hablando con los adultos y los mayores; esto era para inspirar su trabajo pastoral a partir de las experiencias de los mayores, su cultura y espiritualidad.
- c) Convertir el lugar de la comunidad indígena en lugar del Bautismo, de la Primera Comunión, de la Confirmación y de la Misa.
- d) Ayudar a la comunidad a superar la vergüenza de hablar en Nasa Yuwe.
- e) Fortalecer el encuentro con otras culturas indígenas.
- f) Promover encuentros de grupos en Italia, España y Suiza, donde había oportunidades de escuchar otras experiencias culturales y compartir la propia.

- g) Valorar la educación en sus diferentes niveles de preparación y capacitación, especialmente formación universitaria.
- h) Construir la casa de Dios con el Centro del CETEPAN, casas y capillas, golpeando la puerta de la Conferencia Episcopal de Italia, de la Unión Europea y otras instituciones sensibles a los pobres.

Mi último encuentro con Antonio

Nos despedimos dos veces: él estaba enfermo en el Hospital de Turín, Le Molinette, yo estaba retornando a Colombia. Además de un tiempo de reposo había ido para una recuperación de salud. Él tenía dificultad y dolor en la respiración. Nos saludamos y cuando supo que no salía para Colombia el día siguiente sino a los dos días, me dijo: “Entonces mañana todavía estás en Turín? Sí, he dicho. El respondió: entonces nos despedimos mañana. Sí está bien, respondí”. El día siguiente fui al Hospital Le Molinette y nos saludamos de nuevo y recordamos a los otros tres: Salvatore, Vincenzo y Sergio. Nos dimos la bendición, “un hasta pronto” y luego salí. La mañana siguiente muy temprano yo ya estaba en el avión rumbo a Colombia.

Una semana antes de su muerte me envía una pequeña carta diciéndome: “He salido del Hospital de Le Molinette y estoy en la Casa de la Consolata. Tengo oxígeno día y noche, he llegado a la última estación. Te pido el favor de enviar a este joven (me dijo el nombre) unos 50.000 pesos para sus estudios y yo te los reembolso enviando en tu cuenta esta platica al administrador”.

La hermana de Antonio, Emilia, en nombre suyo y de la familia, el día 7 de enero de 2018 me transmite por teléfono: “Ezio, Antonio se ha ido, dejando su corazón en Colombia, donde él ha caminado, amado y vivido”.

Despedirse dos veces tiene un fuerte sentido: por un lado es un desafío a la memoria de “los 5” para no olvidar, memoria que pasa y continúa a la eternidad. Por otro lado es un llamado para no olvidar al pobre (el joven necesitado).

Ciertamente Antonio, te agradezco mucho tu segunda despedida.



Ezio Guadalupe Roattino,
uno de “los 5 del Ave María”
Sacerdote misionero de la Consolata
e-mail: palezio@yahoo.es